

Benito Lopez Ruano

DIRECTOR



SUSCRIPCIÓN

Al mes 0'50 céntimos.

LA TERTULIA

Juan M.^a Marin

ADMINISTRADOR



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Puigcerver 14.

SEMANARIO DE CIENCIAS LITERATURA E INFORMACIÓN

DE CIEZA

Dice «La Tertulia» en su número 1.^o que su propósito es «escribir de Cieza, de sus hombres ilustres, de su suelo encantador, de sus mujeres hermosas»: «Todo por la cultura del pueblo.» El programa es interesante y yo, aprovechando la deferente invitación, que acepto, de su joven y simpático Director, tan simpático como joven, para utilizar sus columnas, comienzo por lo referente a la historia de Cieza, exponiendo mi opinión sobre la creencia que se tiene de haber sido este pueblo la capital de la Olcadia.

Aunque no pueda formarse todavía un juicio crítico y completo, de todo lo concerniente a los primeros pobladores de España, por la falta de fuentes históricas para su cabal conocimiento, sin embargo, con respecto a la situación de los Olcades, parece, según opinión de todos los historiadores, que eran una tribu de los Celtiberos que se estableció en el centro de nuestra península.

Sus límites eran: la tribu de los Lusones al N., la de los Lobetanos por el E., la antigua Tartesia por el S., y la de los Carpetanos por el O. La situación astronómica de este pueblo, como la de todas aquellas tribus, no puede precisarse con rigurosa exactitud; comprendiendo la Olcadia, poco más ó menos, la parte Norte de las provincias de Albacete, Cuenca y parte de la de Gualalajara. La línea que por el Mediodía separaba a los antiguos Olcades de lo que después fueron comarcas de Murcia y Andalucía, podemos fijarla en el paralelo 39.

Esta situación geográfica de los Olcades, que aparece en los Atlas de Geografía Histórica de España, tomada de la narración que de aquellos pueblos hicieron los historiadores antiguos, especialmente los romanos, no está contradicha todavía por ningún documento histórico, y además confirma los sucesos histórico-críticos de aquella época.

Así es como después de la toma de Tiro por Nabacodonosor, las colonias fenicias establecidas en España en la antigua Bética, fueron hostilizadas por los naturales, especialmente por los Turdetanos y no los Olcades, que habitaban bastante más arriba. Así las colonias griegas que se establecieron en el litoral del Mediterráneo, desde Murcia hasta el límite Norte de Cataluña, tuvieron pocas relaciones con los pueblos del interior y muchas con sus limítrofes Contestanos, Edetanos, Cosetanos, Laletanos etc. Así Amilcar después de someter a la Bética y parte oriental de Valencia y Murcia, tuvo que vencer nuevamente a los Tartesios, que a las órdenes de Istolacio se habían sublevado. Así Asdrubal, en el tratado de paz con los romanos, fijó el límite de sus conquistas en el Ebro, incluyendo por lo tanto a los Olcades, cuyo pueblo en tiempos de Anibal fué totalmente sometido, así como sus ve-



Fotografía, de Maria Oliver.

VISTA DE CIEZA TOMADA DESDE LA ERMITA

cinos los Carpetanos, y tomadas sus ciudades de Altea, Arbocala y Hermántica, ésta de los Vaceos. Y así en tiempos de la dominación romana, toda la Olcadia quedó comprendida en la España Citerior, nombre que dieron a la parte oriental de la península.

Por todas estas razones, que podrían ser algo detalladas, si el espacio lo permitiera, se puede afirmar que Cieza no fué del país de los Olcades, y por lo tanto tampoco su capital; siendo creencia infundada la importancia que este pueblo, de existir, jugó en los tiempos primitivos, pues no hay antecedente histórico, bien interpretado, que acredite tal opinión.

Cieza, como toda la provincia de Murcia, fué habitada en aquellos remotos tiempos por la tribu de los Contestanos y la de los Deitanos, de origen ibero, y que, como todas las que poblaban el Mediodía de la península, Tartesia, vivieron en continuas guerras y formaron los estados, podríamos decir, Mastiano, Oretano, Reinos Selvisinios y Tartesio; no figurando el nombre de Cieza ni otro parecido en la historia de estos pueblos, por lo que tampoco creo que, como se supone, sea tan antiguo su origen.

No fué Cieza capital de la Olcadia; pues, cuando Anibal sometió a este pueblo, dice el historiador romano, que tomó a Altea y después siguió sus conquistas hacia el interior, no encontrando a Carteya ni a Segisa en su camino; y la Altea ocupaba la parte más meridional de los Olcades.

No es mi ánimo aminorar la importancia histórica del pueblo, al contrario, siento que el suelo que por primera vez holló mi planta, no tenga en el libro de la Humanidad las primeras páginas de gloria que a todos nos cubrirían: mi objeto al escribir sobre el origen de Cieza, es poner las cosas en su punto, pues nada tan indispensable para la historia como la verdad.

ANTONIO ROS.



POR EL SUICIDA

(ORACIÓN)

«El Juez, el actuario y el oficial, se trasladaron al sitio en donde se encontraba el ahorcado.

Era un hombre pobremente vestido, cuyo nombre y demás circunstancias no ha sido posible averiguar, pendía de una correa amarrada a la rama de un árbol.

Su aspecto era de jornalero, representaba unos treinta años.

Se supone que la correa que le sirvió para quitarse la vida, la usaba como cinturón.

En los bolsillos se le encontró tan solo una caja de fósforos y una llavecita...

(De los periódicos.)

Solo con su dolor, sin apoyo de mano amiga, sin una voz consoladora que lo alentase, abrumado por un tedio infinito... ¡pobre!

Joven, lleno de vida y fuerza, desheredado por esta vil sociedad de los privilegios, pudo rebelarse, insultarnos airadamente, escupirnos a la cara llamándonos miserables, vengarse hiriéndonos, ensañándose en nosotros con bárbara justicia.

No por eso su fin habría sido más triste, ni habría su castigo sido otro que la muerte.

Despreció, sin embargo, con un gesto de indiferencia sublime, la vida y los hombres con sus ansias locas; con sus brutales odios, con sus crueles egoísmos, y buscó dulce sostén é inviolable reposo en la rama de un árbol que, con una piedad que no sienten los hombres, no le negó la muerte.

Y los hombres, que momentos antes hubieran pasado junto a él sordos a la cansada queja, ciegos ante el cuadro de la más ciega desesperación, perversamente impasibles, sin interesarles lo más mínimo *aquello*, todo lo más aburriéndoles, esos hombres recogen ahora el inanimado cuerpo, se interesan vivamente por el infeliz suicida, quieren averiguar lo que le indujo a la fatal determinación,.... tratan de saber su nombre.... ¡ahora!

¿Que os importan su nombre ni sus penas?
¡Dejadlo en paz!

VICENTE MEDINA.

CAMARA AGRICOLA CIEZANA

Sr. D. Roque Martinez
Jumilla.

Mi querido amigo: Prometí a V. escribir algo en un periódico de esta localidad sobre lo conveniente que sería la creación en Cieza de una Cámara Agrícola, á semejanza de la que está funcionando, con tan hermosos resultados, en Jumilla y en todos los pueblos del

